

Los gatos de Estambul

Álvaro Mutis



[...] **Alejandro no** recordaba muy bien por cuáles vericuetos se fueron desgranando las confidencias, pero lo que sí tenía muy presente era que, de pronto,

Maqrroll empezó a hablarle de los gatos de Estambul. Solidario con este interés de su huésped y viejo convencido del secreto saber de estos felinos, Obregón escuchaba con esa atención que despierta el alcohol entre quienes

saben negociar con él y fijarle sus condiciones.

Los gatos de Estambul —explicó el Gaviero—son de una sabiduría absoluta. Controlan por completo la vida de la ciudad, pero lo hacen de manera tan prudente y sigilosa que los habitantes no se han percatado aún del fenómeno. Esto debe venir desde Constantinopla y el Imperio de Oriente. Voy a decirle por qué: yo he estudiado meticulosamente los itinerarios que siguen los gatos, partiendo del puerto, y siempre recorren sin jamás cambiar de rumbo, los que fueron los límites del palacio imperial. Éstos no existen ya en forma evidente, porque los turcos han construido casas y abierto calles en lo que antes era el espacio sagrado de los ungidos por la Theotokos. Los gatos, sin embargo, conocen esos límites por instinto y cada noche los recorren entrando y saliendo de las construcciones levantadas por los infieles. Luego suben hasta el final del Cuerno de Oro y descansan un rato en las ruinas del palacio de las Blaquernas. Al amanecer regresan al puerto para tomar cuenta de los barcos que han llegado y verificar la partida de los que dejan los muelles. Ahora bien, lo inquietante es que si usted lleva un gato de otro país y lo suelta en el puerto de Estambul, esa misma noche el recién venido hace, sin vacilación, el recorrido ritual. Esto quiere decir que los gatos del mundo entero guardan en su prodigiosa memoria los planos de la augusta capital de Comnenos y Paleólogos. Esto no he querido confiárselo a nadie porque



El mausoleo octogonal

la imbecilidad de la gente es inconmensurable y hay secretos que no merecen que les sean dichos. Pero mi familiaridad con los gatos de Estambul va más allá. Siempre que llego allí, me están esperando algunos viejos amigos de la familia felina y desde el instante en que piso tierra, hasta cuando subo la escalerilla para partir, me siguen a todas partes. Dos de ellos responden a nombres que les he dado, son Orifiel y Miruz. Sería largo contarle los rincones que estos dos amigos me han revelado, pero puedo decirle que cada uno está íntimamente relacionado con la historia de Bizancio. Le puedo enumerar algunos: el sitio donde fue torturado Andrónico Comneno; el lugar donde cayó muerto el último emperador, Constantino IX Paleólogo;

la casa donde Zoé, la emperatriz era poseída por un sajón al que le había mandado sacar los ojos; el lugar donde los monjes de la Santísima Trinidad definieron la doctrina que no se nombra y se cortaron la lengua unos a otros para no revelar el secreto; el lugar en donde pasó una noche de penitencia Constantino el Coprónimo por haber abrigado deseos impuros del cuerpo de su madre; el sitio donde los mercenarios germanos hacían el juramento secreto que los ligaba a sus dioses; el lugar donde amarró el primer trirreme veneciano que trajo la peste álgica; así podría enumerarle muchos otros refugios del alma secreta de la ciudad, que me fueron revelados por mis dos compañeros felinos.

Obregón entendió como nadie este interés del Gaviero por los gatos y, a su vez, comunicó a éste algunos de los prodigios que había presenciado en Cartagena, protagonizados por gatos que ocasionalmente visitaban su taller. Entre ellos, el gato romano que se puso frenético el día en que el pintor empezó a dibujar en la tela un ángel que le daba la espalda al visitante y, luego, el gato que daba extraños saltos y volteretas cuando se le mencionaba el nombre del arzobispo virrey Caballero y Góngora. Al llegar la mañana, la amistad entre los dos recién conocidos se había hecho tan estrecha como si se hubiesen encontrado hacía muchos años [...]



El plegado turco

Notas

1. En este relato Álvaro Mutis hace un homenaje al pintor Alejandro Obregón (Barcelona, 1920-Cartagena, 1992), incluyéndolo en la ficción como un personaje que se hace amigo entrañable de Maqrroll el Gaviero, personaje emblemático de su saga narrativa.
2. Theotokos, en griego, significa madre de Dios.
3. El Cuerno de Oro, con una extensión de unos ocho kilómetros, es un puerto natural que no sólo divide la ciudad de Estambul en dos partes: la ciudad vieja y la parte de Gálata, sino que ha influido de manera decisiva en su desarrollo. Recibió este nombre debido a las tierras fértiles que antiguamente lo rodeaban,



Un Laberinto de agua

a la gran variedad de peces y a la belleza de su forma parecida a un cuerno.

4. Comnenos. Dinastía bizantina que reinó durante más de un siglo (1057-1185). Pertenecientes a ella fueron los emperadores; Isaac I, Alejo I, Juan II, Manuel I, Alejo II y Andrónico I.

5. La familia de los Paleólogos pertenecía a la aristocracia bizantina, y desde finales del s. XIII (1258-1453) muchos de sus miembros estuvieron vinculados al Imperio como caudillos militares o emparentados con las dinastías reinantes.

6. Andrónico Comneno (c. [1118-1185](#)), el último emperador de la [dinastía Comnena](#) se estima como uno de los más brillantes de la familia, reconocido como hábil político y militar. Fue proscrito, encarcelado y exiliado en diversas ocasiones. Enfrentado con la aristocracia por su populismo y autocracia, tuvo un final trágico, víctima de horribles

torturas. Sus biógrafos cuentan que fue obligado a desfilar por las calles subido a un camello sarnoso en medio de las burlas de la multitud que le arrojaba piedras, excrementos y agua hirviendo. En el Hipódromo le cortaron las manos, le arrancaron el cabello y los dientes y le sacaron un ojo. Finalmente, fue colgado por los pies entre dos columnas cercanas a una escultura de la Loba Capitolina, donde fue golpeado hasta morir.

7. Zoé Porfirogéneta (c. 978-1050), famosa emperatriz bizantina (1028-1050) era hija del emperador Constantino VIII, quien la casó con su sucesor, el patricio Romano III Argiro, a quien Zoé hizo que su amante Miguel asesinara. Tras la muerte de Miguel, sube al poder el sobrino adoptado por Zoé, quien intenta desterrarla y apartarla del trono, provocando una revuelta en Constantinopla. Al volver a casarse, en esta tercera ocasión con Constantino IX Monómaco (1042), Zoé recupera el poder en medio de múltiples intrigas en contra de su propia hermana Teodora.

8. Constantino el Coprónimo (718-775). Emperador bizantino (741-75). Hijo de León III, fue asociado al trono por su padre en 720, y ampliamente reconocido por su celo sanguinario contra el uso religioso de imágenes.

***Álvaro Mutis (Bogotá, 1923)**. Premio Cervantes en 2002, es uno de los autores colombianos con mayor reconocimiento en el ámbito nacional e internacional.

Ha publicado entre obras poéticas y narrativas los siguientes títulos: *Los elementos del desastre*; *Reseña de los hospitales de ultramar*; *Caravansary*; *Los emisarios*; *La nieve del almirante*; *Abdul Bashur, soñador de navíos*; *Un bel morir*; *La última escala del Tramp Streamer*; *Ilona llega con la lluvia*; *Amirbar*; *Tríptico de mar y tierra*, del cual extractamos este fragmento (Bogotá, Norma, 1993, pp. 51-53).